

"Muy vieja, lagañosa y colmilluda": un pasaje humorístico en un texto rioplatense del siglo XVII

TIEFFEMBERG, Silvia /UBA-Conicet - silvia.tieffemberg@gmail.com

Tipo de trabajo: Conferencia

» Palabras claves: Barco Centenera -arengas -barbudas

> Resumen

Esta presentación parte de considerar una constelación textual que gira alrededor de historia de la reina celta Boudica, descrita por primera vez en los *Anales* de Tácito y *la Historia romana* de Dion Casio en los primeros siglos de la era cristiana. En esta historia, ante el asesinato de su marido y la violación de sus hijas por las tropas romana, Boudica dirige una conmovedora arenga a sus soldados, asumiendo frente a ellos el rol de jefe en una situación bélica. Este discurso constituye el grado cero de un corpus al que nos podemos referir como “arengas militares femeninas”.

Desde este marco de sentido, la presentación analiza un pasaje del Canto XVI de la *Argentina y Conquista del Río de la Plata* (1602) de Martín del Barco Centenera en directa vinculación con su hipotexto: el Canto II de la *Primera Parte* de *La Araucana* (1569) de Alonso de Ercilla y Zúñiga. El análisis considerará dos ejes: la feminización del enemigo a través de la masculinización de figuras femeninas –ya presente en *La Araucana*–, y la resolución humorística que encontramos únicamente en la *Argentina*, donde la figura femenina que enuncia la arenga está representada por una mujer indígena barbada.

> Presentación

Durante el reinado de Nerón en el año 60 d.C., Boudica o Boudicea, reina de los icenos, encabezó una revuelta de importantes dimensiones contra las tropas romanas, que habían ocupado la región donde se encuentra la actual Norfolk, al este de Inglaterra. El asesinato de Prasutagus, su marido, y la violación de sus hijas determinaron que Boudica se pusiera al frente de un alzamiento que, aunque sofocado con rapidez, acabó con la vida de unos 70.000 romanos y britanos aliados. Dos historiadores, Tácito en sus *Anales* (ca. 115-117 d. C.) y Dion Casio en su *Historia Romana* (ca. 207 d. C.), otorgaron a la figura de Boudica un protagonismo que atraviesa los siglos hasta la actualidad. El redescubrimiento de las obras de

Tácito y Dión Casio en el Renacimiento propició que autores como el humanista italiano Polidoro Virgilio, por ejemplo, incluyera la referencia a la reina icena en su *Anglica historia*, publicada en Basilea en 1534. De hecho, las arengas militares masculinas formaron parte de la cultura del Renacimiento, al punto que, a partir del siglo XVI, comenzaron a realizarse publicaciones misceláneas con selecciones de ellas, mientras que las arengas militares enunciadas por mujeres fueron escasas y escasamente analizadas por la crítica especializada (Tieffemberg, 2018: 182).

Ahora bien, en relación con la historia de Boudica, la arenga que esta dirige a sus soldados posicionándose, desde su carro de combate, como un capitán más, ha llevado a Eric Adler a plantear que, tanto en la obra de Tácito como en la de Dion Casio, se produce una virilización de la figura femenina – que representa al bárbaro vencido- y, por contraposición, una feminización del invasor romano (2011: 136-139).

› **Martín del Barco Centenera y Alonso de Ercilla y Zúñiga: texto e hipotexto**

Dado que tanto los textos elaborados en la metrópolis como los que se escriben en sus áreas geográficas de expansión “comparten un horizonte retórico de producción donde los modelos greco-latinos se reconfiguran” (Tieffemberg, 2018: 188), es posible identificar en América derivas literarias de la figura de la reina guerrera que se asume como jefe frente a su tropa. En este marco de sentido, entonces, voy a presentar un breve análisis de un pasaje de *Argentina y conquista del Río de la Plata* de Martín del Barco Centenera, primer poema épico que refiere la conquista de la región rioplatense, publicado en Lisboa en 1602, en relación con el canto II de *la Primera Parte de La Araucana* de Alonso de Ercilla.

Esta *Primera Parte* del poema de Ercilla fue publicada en 1569 en España, pero comenzó a circular en la región en 1571, de manera que Barco Centenera, arribado a la región en la armada de Joan Ortiz de Zárate en 1573, pudo haber accedido a ella poco después de su llegada. Si bien Centenera indica expresamente su admiración por el texto de Ercilla, varios pasajes de la *Argentina* muestran, además, que *La Araucana* fue uno de sus hipotextos. Me voy a referir al Canto XVI de la *Argentina y conquista del Río de la Plata*, donde se refiere lo ocurrido en la junta indígena convocada por el cacique Ybitupuá para dirimir qué postura tomar ante el enfrentamiento de Diego de Mendoza y el virrey Francisco de Toledo. Centenera relata un hecho de base histórica: el criollo Diego de Mendoza, elegido gobernador de Santa Cruz en 1568, se niega a dejar su puesto ante la decisión del virrey Toledo de reemplazarlo por Juan Pérez de Zurita. Pero, en este canto de la *Argentina*, Centenera introduce una deriva ficcional por la cual Mendoza acude al cacique indígena Ibitupuá para proponer que juntos enfrenten al virrey. Ante esta situación, el cacique decide convocar a una junta con sus capitanes para resolver la situación.

En esa junta, el anciano Tabobá propone una instancia de negociaciones con el virrey por lo cual se enfrenta con el joven capitán Izoca, quien lo acusa de cobardía. Izoca, “muy soberbio, sin paciencia”, lo increpa diciendo:

[...] “Mas valdría,
[...] matar toda la sangre vieja y fría,
pues quita a los osados corazones
la causa de venganza y ocasiones” (Barco Centenera, 1998: 239).

Esta fase inicial de la junta, en la que se consume gran cantidad de alcohol, abunda en posiciones encontradas e improprios por lo que no se llega a un parecer común.

Por el contrario, en la junta indígena que se describe en *La Araucana*, -aunque también se consumen bebidas alcohólicas y hay enfrentamientos entre los jefes indígenas-, se acepta unánimemente la propuesta del anciano Colocolo. Colocolo –a través de una arenga de impecable factura retórica, elogiada posteriormente por Voltaire- plantea que el capitán que se ponga al frente de las tropas para resistir la presencia española en tierras araucanas debe ser aquel que sostenga por más tiempo un pesado madero sobre sus hombros (Ercilla, 1979: 157).

Es decir que, en ambos pasajes de la *Argentina* y *La Araucana* se describen juntas indígenas donde, en situación de guerra inminente, se debe tomar una resolución que involucra al conjunto de las fuerzas vernáculas. En ambos pasajes, también, entra en tensión el parecer de los mayores frente al parecer de los más jóvenes, hay consumo de alcohol, palabras airadas y confrontaciones que lindan con la violencia. Pero, como veremos a continuación, la resolución narrativa difiere sustancialmente y es allí donde el texto se independiza de su hipotexto y lo humorístico-grotesco articula el relato en el poema de Centenera dentro de un nuevo dispositivo retórico.

Efectivamente, quien termina enunciando en la *Argentina* una arenga que termina con las diferencias es un personaje muy particular:

Una india que las tazas [ad]ministraba,
muy vieja lagañosa y colmilluda,
a todos los mancebos animaba
con su lengua mordaz y tartamuda.
Entre otras muchas cosas que hablaba,
aquesta razón dice la barbuda:
“En medio el Paraguay y Perú estamos,
aquestos y los otros resistamos” (Barco Centenera, 1998: 239)

> **Una Boudica rioplatense**

La *Argentina y conquista del Río de la Plata*, no solamente muestra la reconfiguración del modelo erciliano a través de la introducción de elementos humorístico-grotescos, también deconstruye una figura heroica como la de la reina Boudica, cuya belleza nunca cuestionada ha recorrido dos siglos de representaciones, desde Tácito al animé.



Así, quien enuncia la brevísima arenga militar que logra el consenso en la junta es una mujer que carece de juventud, belleza y calidad oratoria, pero además, es una mujer barbuda. Barco Centenera introduce en este pasaje el vínculo entre la anciana indígena y el imaginario sobre las “mujeres barbudas” presente en la España aurisecular. Recordemos que mujeres con estas características aparecen en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1599 y 1604), en el *Donado hablador* de Jerónimo Alcalá (1624) y en la *Segunda Parte del Quijote* (1615). Además, Sebastián de Covarrubias le dedica varias entradas en sus *Emblemas morales* (1610) y en su *Tesoro de la lengua castellana* (1611). Finalmente, dos pintores de la época nos legaron imágenes invalorable de mujeres pilosas: en 1590, Juan Sánchez Cotán pinta el cuadro conocido como “La barbuda de Peñaranda”, que representa a Brígida del Río, mientras que Magdalena Ventura con su marido fue retratada en un cuadro del mismo nombre por de José de Ribera, en 1631: ambos retratos se encuentran hoy en el Museo del Prado de Madrid.



Brígida del Río, “La barbuda de Peñaranda” Madalena Ventura, “La mujer barbuda”

La mujer barbuda, no solamente aparece referida en relatos de la época de tono humorístico y grotesco junto a enanos y bufones, también se integraba en otro dispositivo que trascendía lo físico y remitía a lo moral: como ser de fuerte virilización se la vinculaba a la lujuria y se suponía que mantenía tratos con el demonio.

› **A manera de brevísima conclusión**

Volvamos a Río de la Plata colonial. Martín del Barco Centenera, en su *Argentina*, no solamente participa de la tradición textual de la épica americana nacida con *La Araucana* y reescribe en ese contexto un pasaje del poema como hipotexto: además, da una vuelta de tuerca en la construcción del personaje burlesco.

Marca y muestra de efectiva masculinidad, la presencia de barba en el rostro de la anciana indígena, que enuncia una arenga en una situación bélica, transforma la virilización simbólica, -de la que nos habla Adler-, en virilización biológica, y permite leer el episodio de la junta indígena dentro de un nuevo espectro de significaciones intertextuales. Así, el personaje de Centenera se hace eco de debates no menores en torno a las especulaciones teóricas sobre masculinidad/feminidad desde la perspectiva de una

nueva ciencia, la Fisiognómica, cuyos tratados –a partir del siglo XIII y gracias al hallazgo de obras de autores árabes y greco-latinos – habían incrementado su circulación en la España aurisecular.

Bibliografía

- Adler, E. (2011). *Valorizing the Barbarians. Enemy Speeches in Roman Historiography*. Austin, University of Texas Press.
- Barco Centenera, M. del (1998). *Argentina y conquista del Río de la Plata*, ed. S. Tieffemberg. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Ercilla y Zúñiga, A. de (1979). *La Araucana*, ed. M. Morínigo e I. Lerner, Madrid, Castalia, t. 1.
- Gernet, F. (2018). *Lecturas del cuerpo: fisiognomía y literatura en la España áurea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Tieffemberg, S. (2018). "Palabras varoniles en boca de mujeres. La arenga militar femenina en dos textos temprano-coloniales de Chile y Río de la Plata", en *Anales de literatura chilena*, 29, pp. 179-194.